

Traducciones y traductores toledanos

Algunos escritores latinos de los siglos XI y XII procedentes de distintos países, pero que todos habían tenido algún contacto con el Islam, comenzaron a interesarse por las obras de lengua árabe, sobre todo por las obras científicas. La medicina y la astronomía fueron las ciencias preferidas por el mundo europeo.

Ya al principio del siglo X el mundo cristiano occidental había comenzado a interesarse por el pensamiento y el movimiento científico que tan amplio desarrollo había tenido en el ambiente islámico. Se habían iniciado avances, muy tímidos, ciertamente y se habían puesto manos a la obra en lo que respecta a las traducciones.

Las relaciones entre la cristiandad y el mundo árabe va realizándose durante la Edad Media a través de dos grandes focos que el Islam tenía situados en Europa: España y Sicilia. En estos puntos el contacto era múltiple: social, racial, lingüístico... Poco a poco fue lográndose un contacto cultural-científico. Y los primeros intercambios entre el pensamiento occidental y el pensamiento islámico tuvieron lugar en España, fenómeno fácilmente comprensible a través de todo el desarrollo histórico del país, donde musulmanes y cristianos vivían en continuo contacto y en relaciones que no siempre eran hostiles.

1. *Irradiaciones de la Cultura árabe en Europa antes de la Escuela de Traductores de Toledo.*

En nuestros días poseemos noticias sólidamente fundadas acerca de contactos culturales concretos entre Europa latina y la España arabizada ya desde los tiempos de la alta Edad Media. El caso más relevante quizá —y uno de los más antiguos— es el monje Gerberto de Aurillac, futuro Papa con el nombre de Silvestre II (938-1003).

Toda la crítica moderna admite, sin discusión, que Gerberto, cuando aún no tenía veinte años, fue recomendado por el abad de Aurillac al conde Borrel II de Barcelona, para que le atendiese durante su estancia en España, donde pretendía ampliar estudios. Durante los años 967 a 970 estudió en varios puntos de la Península, bajo la dirección de famosos maestros de la época, principalmente con el

obispo Atton de Vich. El obispo Atton enseñó al joven monje matemáticas y astronomía, ciencias en las que sobresalió Gerberto¹.

Lo más interesante es que Gerberto parece acudió a Córdoba, donde perfeccionó sus conocimientos de la matemática árabe. Algunos críticos han puesto en tela de juicio esta afirmación, conservada sobre todo por Adhémard de Chabannes, contemporáneo de Silvestre II². La postura de los críticos no se basaba en ninguna prueba documental, sino en la supuesta dificultad que representaría emprender viaje y permanecer en la capital del califato de Córdoba para un cristiano europeo³. Menéndez-Pidal acepta plenamente la historicidad de la estancia de Gerberto en Córdoba, *causa sophiae Cordubam lustrans*, como decía Chabannes⁴ y basa su afirmación en las siguientes razones:

Menéndez-Pidal siguiendo a L. Nicolau d'Olwer⁵ se hace la siguiente pregunta: ¿qué cultura original poseía en el siglo X Cataluña para atraer al estudioso monje? El sabio maestro concluye diciéndonos "que no se encuentra en Cataluña un solo movimiento cultural capaz de justificar suficientemente el viaje de Gerberto". Es Córdoba en aquellos momentos y sin comparación, el centro cultural de irradiación más importante y el que ejercía una atracción singular. No olvidemos, como exponente significativo, la gran biblioteca del califa cordobés Alhakam II que catalogaba 400.000 volúmenes.

En segundo lugar y ya como una argumentación concreta, Menéndez-Pidal recuerda las dos embajadas enviadas precisamente por Borrel II a Córdoba en 971 y 974 y cuyos relatos se conservan en un texto de Ibn Hayyan⁶. Personajes eclesiásticos en tales embajadas. Expresamente no nos consta que Gerberto formara parte de estas embajadas, sin embargo sabemos que algunos de estos eclesiásticos permanecieron varios meses en la capital del califato. Estos datos nos abren la posibilidad de que personas como el monje de Aurillac tuvieran acceso a los centros de cultura y también de los maestros de la España musulmana.

En el siglo XII corrió la leyenda de que el Papa Silvestre II había aprendido las artes mágicas con los sarracenos de España⁷. A pesar de las exageraciones, difamaciones y errores de esta leyenda, vendría a confirmar las noticias de los contactos científicos del estudioso monje con los maestros árabes de España⁸.

Otro ejemplo muy característico de estas irradiaciones culturales de la ciencia

¹ Cf. J. LEFLON, *Gerbert. Humanisme et chrétienté au Xe siècle*, (Abadía de S. Wandrille (1946), 22-24; A. PEREZ GOYENA, *Teólogos extranjeros formados en España. El monje Gerberto*, en *Estudios Eclesiásticos*, 5 (1926), 224-248; F. EICHENRUEN, *Gerbert (Silvester II) als Persönlichkeit* (Leipzig 1928); E. PICAUVET, *Gerbert* (París 1897).

² Cf. R. MENENDEZ-PIDAL, *L'Espagne et l'introduction de la science arabe en Occident*, en *La Table Ronde*, 144 (París, décembre 1959) 41.

³ Cf. J. LEFLON, *op. cit.*, p. 24.

⁴ Cf. R. MENENDEZ-PIDAL, *art. cit.*, pp. 41-42.

⁵ L. NICOLAU D'OLWER, *Gerbert (Silvestre II) i la cultura catalana del segle X*, en *Estudis Universitatís catalans*, IV (1910), 332.

⁶ F. CODERA, *Embajadas de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos tiempos de Alhakam II*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIII; E. LEVI-PROVENCAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, vol. II, París-Leidem (Maisonneuve-Brill) 1950, pp. 174-184.

⁷ Cf. A. GRAF, *La leggenda di un Pontefice*, en *Miti, Leggende e Superstizioni del Medio Evo*, II (1893) 6.

⁸ Cf. R. MENENDEZ-PIDAL, *art. cit.*, p. 42.

árabe en la Europa latina, nos lo proporciona, esta vez, un personaje español, el aragonés Pedro Alfonso. Este no viene de fuera, sale fuera de nuestras fronteras y se instala en Inglaterra después de haber estudiado con los maestros árabes de Al-Andalus. Corrían los años que preceden la fundación de la escuela toledana de traductores. Hacia el año 1115 nuestro autor compone una obra sobre astronomía que gozó de gran prestigio entre los latinos⁹.

Finalmente, en la primera mitad del siglo XII encontramos una notable actividad de traducción de obras científicas árabes al latín en muchas ciudades españolas que han sido o han ido siendo conquistadas..

2. Traducciones y traductores toledanos.

Dejando aparte antecedentes oscuros¹⁰, el gran momento de influjo hispano-musulmán hay que situarlo, como es sabido, después de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085. Toledo se convierte en centro de convivencia: musulmanes vencidos, cristianos vencedores y judíos musulmanes refugiados que huían de la persecución almohade. Alfonso VI sería así el rey de tres pueblos. La conquista de Toledo coincidió con el movimiento renovador y unificador en el mundo cristiano occidental del Papa Gregorio VII y esto contribuyó a dar a Toledo el signo de unificar entre sus muros a árabes, judíos y cristianos.

Pero todavía era muy temprano. Toledo había sido conquistada en 1085 y estamos en 1126. Muy pronto, en el ritmo de aquellos tiempos, para que los cristianos toledanos hablaran algarabía. Pero es el momento preciso en que el arzobispo D. Raymundo de Sauxetat (1126-1152) inaugura en Toledo la escuela de traductores cuya misión sería traducir al latín las obras de los filósofos árabes y de los pensadores griegos ya traducidos y glosados en árabe. Toledo se convierte así en "eslabón entre Oriente y Occidente", y ocupando, durante más de un siglo, un puesto preeminente entre las catedrales europeas, en esta época en que las escuelas episcopales desplegaban principal actividad cultural¹¹.

¿Cómo arreglárselas para verter al latín el legado cultural árabe despositado en las bibliotecas toledanas? Hoy la tarea de traducir es y nos la imaginamos muy simple: una persona sabe la lengua en la que está escrito el texto, lo lee, sabe la lengua propia a la que quiere traducirlo, lo transcribe en esta lengua y su labor termina aquí.

Pero en esto hay tantos elementos que es una maravilla de nuestros días, no

⁹ Cf. CH. H. HASKINS, *Studies in the History of Medieval Sciences*, (Cambridge, 1927), 115-119. Pedro Alfonso es el traductor de la célebre obra *Disciplina clericalis*, P. L. CLVII, 671-706. Sobre Pedro Alfonso, Cf. J. M. MILLAS VALLICROSA, *Estudios sobre historia de la ciencia española*, C.S.I.C., Instituto "Luis Vives" de Filosofía, Barcelona 1949, p. 197 ss.

¹⁰ Por los años 883-931 aparece el primer filósofo musulmán español, Ibn Masarra. En 994-1064 Ibn Hazim, filósofo y poeta cordobés, expone un sistema completo de corte neoplatónico que hace escuela y se difunde por nuestra península.

¹¹ Cf. A. GONZALEZ PALENCIA, *Moros y cristianos en la España Medieval*, Madrid, C.S.I.C., 1945; A. DE LOS RIOS, *Toledo en los siglos XII y XIII según los documentos mozarábigos*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III época, XI (1904) pp. 254-263; R. MENENDEZ-PIDAL, *op. cit.*, Id., *España eslabón entre la cristiandad y el Islam*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1956; J. M. MILLAS VALLICROSA, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la catedral de Toledo*, Madrid, C.S.I.C., 1942; Id., *Estudios sobre la historia de la ciencia española*, Barcelona, C.S.I.C., 1949

lo bastante ponderada por nosotros, el que se den en una misma persona. Y puede servirnos de prejuicio al imaginar las traducciones de los tiempos a los que nos estamos refiriendo, en los que era difícil que todos esos elementos se diesen juntos en una misma persona. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si quien sabía árabe no sabía leerlo o no sabía latín; si quien sabía leer y escribir latín no sabía árabe o no sabía leerlo?

A) Las traducciones.

El análisis crítico de las tempranas traducciones medievales y hasta el testimonio mismo de los autores nos revelan los personajes y las lenguas que solían interponerse como intermediarios.

Como un antecedente típico con qué comparar lo que diremos de las traducciones toledanas, es conveniente describir en unos trazos el procedimiento con que se llevó a cabo la traducción del *Corpus Dionisyacum* varios siglos antes, en la época carolingia, cuando el Occidente tuvo un contacto efímero con el Oriente bizantino. En la Abadía de San Dionisio, donde se efectúa la traducción del *Corpus Dionisyacum*, eran tres los personajes que trabajaban sobre el mismo texto: uno leía el texto griego, otro lo traducía oralmente al latín, y un tercero lo transcribía en latín. Los manuscritos griegos escritos en letra uncial, sin separaciones de palabras y casi ninguna puntuación, dificultaban la lectura, de modo que no todos sabían leerlos. Y, además, el lector estaba expuesto a muchos errores de lectura, como consta de hecho por las obras traducidas. Al lado del lector del texto griego, estaba el oyente traductor al latín, efectuada de viva voz, cuya presencia la constatamos también por los errores de tipo fonético esta vez y que volvemos a encontrarlos en las obras traducidas. Pero no terminaba aquí toda la operación. Había que transcribir y no todos estaban capacitados. Un monje, que sería el oyente-copista, se encargaba de transcribir la traducción latina que oía. El copista puede entender mal, bien sea por mala pronunciación del oyente-traductor, o bien sea por defecto de oído del propio oyente, copista. Nuevos errores venían a sumarse a los anteriores¹².

Podríamos resumir todo el conjunto de personajes que intervinieron en esta traducción en el siguiente esquema:

lengua griega			lengua latina			
Obra en griego ¹	lector de griego	locutor en griego ²	oyente de griego ³	locutor en latín	oyente en latín ⁵	escritor en latín
	Personaje 1 (lector en alta voz)		Personaje 2 (traductor en alta voz)			Personaje 3 (transcriptor de oído)

¹ Posible error de la lectura; ² Errores de tipo fonético; ³ Errores de traducción; ⁴ Errores de oído; ⁵ Errores de transcripción.

¹² Cf. G. THERY, *Tolède grande ville de la Renaissance Médiévale*, Oran, 1944, pp. 40-43.

No había, por tanto, una lengua intermediaria. Había, sin embargo, tres personajes; uno de los cuales era simple intermediario entre los otros dos y que dominaba las dos lenguas. Era propiamente el traductor.

¿Cómo se traducía en Toledo? Una frase del prólogo del *Liber De Anima* de Avicena traducido por Ibn Daoud-Gundisalvo puede ayudarnos a describir el mecanismo de las primeras traducciones toledanas: ...*Me*, habla Ibn Daoud, *verba vulgariter proferente, et Domino Archidiacono* (referencia a Gundisalvo, Arcediano de Segovia), *singula in latinum convertente*. Ibn Daoud y Gundisalvo tenía que traducir al latín un texto cuyo original estaba en árabe. Ibn Daoud, judío converso, que había vivido en territorio musulmán y en la actualidad era castellano, conocía el árabe y la lengua romance, pero desconocía el latín. Su compañero Gundisalvo conocía la lengua romance y el latín, pero desconocía el árabe. El judío converso lee el texto árabe, lo traduce mentalmente al romance, dicta su traducción en romance y llega hasta los oídos de Gundisalvo que lo traduce mentalmente al latín y lo transcribe en latín¹³. En la Abadía de San Dionisio teníamos tres personajes y dos lenguas: griego y latín. Aquí, en Toledo, tenemos dos personajes usando tres lenguas: árabe-romance-latín.

No busquemos manuscritos en los que pensemos encontrar las traducciones del árabe al romance. El autor del prólogo del *De Anima* nos habla de *verba vulgariter proferente* y no de *verba vulgariter scripta*. No encontraremos esas traducciones españolas que sirvieron de intermediarios entre el árabe y el latín. Se las llevó el viento nada más pronunciarlas Ibn Daoud; y sólo las recogió su oyente Gundisalvo, quien las transfiguró en sus escritos vestidas de latín.

Lo mismo que hicimos con las traducciones de la Abadía de San Dionisio, podríamos hacer ahora con las de Ibn Daoud-Gundisalvo, formulando el esquema siguiente:

lengua árabe		lengua romance		lengua latina	
Obra en árabe ¹	lector de árabe ²	locutor en romance ³	oyente de romance ⁴	escritor en latín ⁵	obra en latín
	Personaje 1.º (judío) (Lector en alta voz y traductor oral).		Personaje 2.º (xtno.) (Oyente, traductor mental y transcriptor de lo traducido por él).		

¹ Posible error de lectura; ² Posible inexactitud de traducción al romance; ³ Posible error de oído; ⁴ Posible inexactitud de traducción al latín; ⁵ Posible error de escritura.

Había una lengua intermediaria: el romance que era común a los dos personajes y que se interponía fugazmente entre el árabe y el latín, ya que lo traducido a ella no se escribía, sino que era un simple vehículo para escribirlo en latín.

¹³ Cf. M. ALONSO, *Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano*, en *Al-Andaluz*, 7. (1943), pp. 155-188; CH. H. HASKINS, *The Renaissance of the Twelfth Century*. Cambridge, Harvard Univ. Press, Sth. printing, 1971.

Había dos personajes: el judío, que además de árabe sabía romance, aunque no latín y leía el árabe; y el cristiano que, además de romance sabía hablar y escribir latín, aunque no sabía árabe. Ambos personajes eran traductores, aunque la traducción a una lengua estaba subordinada a la traducción de la otra.

Las traducciones de este duo, Ibn Daoud-Gundisalvo y su actividad han versado esencial, pero no exclusivamente, sobre las obras de al-Kindi, al-Farabi, Ibn Sina, al-Gazali, Costa ben Luca. Todos estos autores árabes pasan luego a engrosar el caudal de conocimientos en el siglo XIII. Dos mundos diferentes llegan a unirse. Dos culturas se encuentran en la Edad Media gracias a la labor de unos hombres que se consagraron a traducir y con ellas llegó hasta nosotros el pensamiento de los autores árabes.

Pero Toledo y su escuela abren las puertas a todos. No es patrimonio exclusivo de un pueblo. Todos tienen acceso y acogida en Toledo. Y en busca del saber desconocido que hay en Toledo, llegan los estudiosos procedentes de los más lejanos países y rincones del Occidente cristiano. Gerardo de Cremona, Miguel Escoto, Hermann el Alemán, Alfredo de Sarehel, Daniel de Morlay, Alejandro Neckam, van dándose cita en Toledo y aquí tienen el primer encuentro con un mundo y una cultura nueva, la cultura y el mundo árabe.

B) Traductores.

El método de traducción instaurado por Ibn-Daoud-Gundisalvo persiste todavía en el siglo XIII. En 1217 tenemos en Toledo a Miguel Escoto dedicado a la traducción de obras árabes. Desconocedor de la lengua y de las ciencias de las que habla, según el testimonio de Roger Bacon, se hace ayudar en sus traducciones de judíos conocedores del árabe y de la lengua del lugar en que viven y así encontramos en la vida y obra de Miguel Escoto el nombre de dos judíos, Abuteus —que le ayudará en la traducción del *De sphaera* o *De verificatione motuum coelestium* de Alpetragius— y Andrés, otro judío que le ayudó en muchas de sus versiones. Es curioso el hecho de que los intermediarios fueran con frecuencia judíos. En Barcelona encontramos al judío Abraham bar Hiyya ayudando al italiano Platón de Tívoli en sus traducciones y en Burgos a Salomón, otro judío que ayuda en sus traducciones árabes a Juan Gonsalvi y en colaboración traducen al latín la segunda parte de la Sifa de Avicena.

Traduzca en Toledo o después en la corte de Federico II, Miguel Escoto es esencialmente toledano por su actividad y por sus preocupaciones: difundir la cultura árabe; por su método, también, es el de los toledanos Ibn Daoud-Gundisalvo. En 1230 y con Miguel Escoto hace su aparición en Occidente la obra científica de Aristóteles acompañada de valiosos comentarios¹¹. La obra de Aristóteles es mag-

¹¹ Ernest Renan califica de gran acontecimiento para la suerte de Aristóteles la obra de Miguel Escoto cuando dice: "Ce fut un événement dans la fortune d'Aristote, au dire de Roger Bacon, que le moment où Michel Scot apparut en 1230, avec de nouveaux ouvrages d'Aristote et savants commentaires". Aquí mismo inserta el sabio francés unas palabras del filósofo inglés; "Tempore Michaelis Scoti, qui annis 1230 transactis apparuit, differens librorum Aristotelis partes aliquas de naturalibus et mathematicis, cum spositoribus sapientibus, magnificata est Aristotelis philosophia apud latinos", *Opus Maius*, ed. S. JEBB, Londres, 1733, pp. 36-37. E. RENAN, *Averroes et l'averroïsme*, Paris, 7e. éd. 1922, p. 205.

nífica, dice Roger Bacon, pero desgraciadamente las traducciones la deforman, y añade el filósofo inglés, que "si tuviera poder las haría quemar". Y San Alberto también ha sido severo con Miguel Escoto y le reprocha el no conocer las ciencias de las que habla y no comprender los libros de Aristóteles.

El método de Ibn Daoud-Gundisalvo persiste todavía en Herman el Alemán que en 1240 firma la primera versión latina del Comentario Medio de Averroes sobre la *Ética* a Nicómaco de Aristóteles. Sus traducciones van sucediéndose con intervalos más o menos largos. No es un arabista, como tampoco lo fueron Gundisalvo ni Miguel Escoto; y como éste se hace ayudar de expertos en la lengua árabe y romance. En este caso, no serían judíos sino musulmanes. Amparándose de la confesión que hace nuestro traductor de su propia debilidad, Roger Bacon hace señalar que Hermann reconocía él mismo que su función consistió más en ayudar a los traductores que en traducir. Se rodeó en España de "sarracenos" que fueron los verdaderos artífices de las traducciones. Hermann no traducía el árabe. *Sarracenos tenuit secum in Hispania*, nos dice Roger Bacon, *qui fuerunt in suis translationibus principales*.

Gerardo de Cremona, sin embargo, poco posterior a Gundisalvo, y que coincidió quizás algunos años en Toledo con él, inaugura —sabe Dios con cuánto esfuerzo— un nuevo procedimiento de traducción, similar al de nuestros días. No podemos encuadrarle en ninguno de los grupos anteriores. Traduce solo; con lo cual quedan suprimidos uno de los personajes que intervenían en el procedimiento de traducción Ibn Daoud-Gundisalvo, así como la lengua intermediaria. Traduce directamente del árabe, incluso obras ya traducidas por Ibn Daoud-Gundisalvo. Gerardo es un arabista y busca el método directo en sus traducciones del árabe.

Pero además, es un helenista. Esto le impulsa a centrar sus preferencias de traductor, no en obras de autores árabes, como habían hecho Ibn Daoud-Gundisalvo, sino en obras de autores griegos que habían sido traducidas siglos atrás al árabe através del siríaco.

Hoy, a la luz de los manuscritos que conocemos y haciendo un análisis literario de sus obras, podemos llegar a una conclusión cierta: si el vocabulario de Gundisalvo proviene del romance; el de Gerardo de Cremona proviene del árabe y del griego y será precisamente esta lengua la que deja su impronta en sus traducciones. En el caso de las traducciones de Ibn Daoud-Gundisalvo, el romance era necesario para establecer el texto; en el de Gerardo de Cremona será el griego el que establecerá la palabra justa, la versión latina perfecta. Bien podemos calificar a Gerardo de Cremona como el "iniciador de las traducciones críticas"¹⁵.

Pero de ¿qué manera influyó el griego en las traducciones efectuadas por Gerardo desde el árabe? ¿Confrontando el texto árabe con el texto original griego? Si Gerardo poseía el texto griego, le sobraba el recurso al árabe¹⁶.

¹⁵ Cf. G. THERY, *op. cit.*, pp. 47-62.

¹⁶ Este es el caso, según el P. Thery, de la traducción del *De intellectu* de Alejandro de Afrodisia. Gerardo tiene ante sus ojos la traducción árabe hecha por Isaac ben Honein y el texto griego de Alejandro. Gerardo se sirve del texto griego para corregir o comprender el texto árabe y confronta el texto griego con la traducción árabe de Isaac ben Honein. Esto le sirve al P. Thery para afirmar que en Toledo no sólo había obras escritas en árabe, sino también en griego. Cf. G. THERY, *Toledo, grande villa de la Renaissance Médiévale*, Oran, 1944, pp. 49-50.

El influjo del griego que aparece en las traducciones que efectuó Gerardo de obras griegas vertidas al árabe, tenemos que explicarlo recurriendo a un esfuerzo del traductor en virtud del cual, gracias a su conocimiento del griego, el árabe se le volvió transparente, y transpasándolo lograba, como por intuición lingüística, una aproximación con el texto original.

Proponiendo en esquema esta situación y el proceso seguido por Gerardo de Cremona, como lo hicimos con los tipos de traducción y personajes anteriores, resultaría lo siguiente:

lengua árabe	lengua griega	lengua latina	
Obra traducida al árabe ¹	lector de árabe ²	escritor en latín ³	obra en latín
Personaje cristiano			
(lector mental del árabe, reconstructor mental del texto griego, traductor mental del texto árabe con influjo griego, transcriptor al latín de lo traducido.)			

¹ Posible error de lectura; ² Inlujo del griego en la traducción de lo leído en árabe; ³ Posible error de escritura.

El juego de personajes y de lenguas que habíamos iniciado con los monjes de la Abadía de San Dionisio en su traducción latina del *Corpus Dionisyacum* y que nos dio como resultado el de tres hombres usando dos lenguas, griego-latín y que seguimos luego con Ibn Daoud-Gundisalvo, con el resultado de dos hombres utilizando tres lenguas, árabe-romance-latín, ahora, con Gerardo de Cremona volvemos a tener un nuevo resultado, un solo hombre que se sirve de tres lenguas, árabe, comprobado con el texto original, griego, para establecer un texto latino.

Este método "crítico" utilizado por Gerardo de Cremona en sus traducciones será continuado por Alfredo de Sareshel, Daniel de Morlay y Alejandro Neckam, tres ingleses que llegan hasta Toledo atraídos por sus reservas culturales y científicas. El encuentro de culturas se había logrado. Toledo era la ciudad de las traducciones y la ciudad de los encuentros culturales.

CONCLUSION

Si del renacimiento inspirado por San Isidoro se beneficiaron Inglaterra, Francia y Alemania, los frutos mejores de este renacimiento toledano, los recogerá la Universidad de París. Y podemos decir que la historia doctrinal del siglo XIII gira en torno a este acontecimiento capital: el encuentro de culturas que se realizó gracias a las traducciones de obras de pensadores griegos, árabes y judíos. No podríamos comprender la revolución doctrinal del siglo XIII sin tener en cuenta la labor de unos hombres que, en el Toledo del siglo XII, llevaron a cabo la empresa de hacer retornar al Occidente las riquezas de la cultura griega, ignoradas o perdidas; y que, por caminos tan complicados e indirectos, pero los únicos accesibles de momento, volvían a hacer empalmar la historia del pensamiento con los productos del genio helénico¹⁷. Por medio de las versiones de los cristianos sirios los musulmanes se constituyeron en herederos de la enciclopedia científica griega, y a su vez, por medio de las versiones de los traductores, contribuyeron decisivamente a su recuperación por el Occidente.

MARIANO BRASA DIEZ, O. P.
Madrid

¹⁷ Cf. G. FRALE, *España y el Islam. Cruce de caminos culturales*, Sapientia, Buenos Aires, 15 (1960) 283-284.